TALLER DE INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA CON MUJERES TRABAJADORAS DE VALPARAÍSO

ARTISTIC RESEARCH WORKSHOP WITH WORKING WOMEN FROM VALPARAÍSO

Mónica Salinas Robles
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
monicasalinas@gmail.com

Recepción: 23 de mayo del 2024
Aceptación: 22 de julio del 2024

Resumen

Este artículo presenta la experiencia del Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso y reflexiona en torno a la idea de subvertir los tiempos del trabajo asalariado mediante actos de creación sensible. El taller se realizó en el marco del Magister de Didáctica contemporánea de las artes visuales, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y consistió en generar espacios de encuentro con un grupo de cuatro mujeres trabajadoras. Estos espacios se organizaron en torno a la conversación y la práctica artística de la escritura a mano para desde allí reflexionar sobre el trabajo como hecho fundamental y determinante de nuestras vidas.

Palabras Clave

Mujeres trabajadoras, escritura a mano, igualdad intelectual.

Abstract

This article presents the experience of the artistic investigation workshop held with the working women of Valparaíso and reflect on the possibilities of subverting paid working time through acts of sensible creation. The workshop was elaborated within the guidelines of the Magister de Didáctica contemporánea de las artes visuales, of the Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) which consisted of generate meeting spaces with a group of four working women. These spaces were organized around conversation and the artistic practice of handwriting with the objective of reflecting about work as a fundamental and determining factor of our lives.

Keywords

Working women, handwriting, intellectual equality

Universidad de Guanajuato. *El Artista*. Revista de Artes, Cultura y Patrimonio Cultural, año 21, número 21, 1 de enero al 31 de diciembre del 2024. Esta obra es de acceso abierto.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surge de experiencias y reflexiones personales sobre la gran cantidad de tiempo y energía que dedicamos a nuestras tareas laborales y el poco tiempo que podemos destinar a actividades de creación sensible. Todas las mujeres que participaron en esta investigación tienen un empleo de jornada completa de 44 horas semanales y a su desarrollo dedican parte importante de sus vidas. Las ideas que se revisan en sus entrevistas abordan la relación que tienen con el trabajo, cómo organizan sus rutinas diarias para cumplir con sus responsabilidades laborales y de cuidado y las maneras en que encuentran espacios personales de creación sensible. Estos espacios se definen, en el marco de esta investigación, como momentos que se sitúan fuera de las lógicas que impone el tiempo de la dominación, las cuales, de acuerdo con Rancière (2010), buscan homogeneizar las experiencias y las formas de percepción. La creación sensible acerca a las mujeres a experiencias que alteran los tiempos y los valores asociados al trabajo, es decir, se construyen fuera de la eficiencia.

El objetivo general de la investigación consistió en conocer y visibilizar las maneras en que el tiempo del trabajo asalariado de mujeres de clase media de Valparaíso puede ser subvertido por actos de creación sensible, que, en el contexto de la lógica laboral, no tienen utilidad.

Antes de presentar la metodología y los resultados de la investigación, se propone revisar históricamente el concepto del trabajo. En el año 2007, Dominique Méda, especialista en políticas sociales e investigadora del Centro de Estudios para el empleo y el trabajo de Francia (Centre d´Études par l´emploi et du travail), publicó un artículo titulado *¿Qué sabemos sobre el trabajo?*[1] en el que reflexiona sobre el rol fundamental que ocupa en el orden social. De acuerdo con Méda, el trabajo determina las estructuras temporales de vida, crea contactos sociales fuera del círculo familiar, define una identidad social y nos impulsa a actuar. Al trabajar se adquieren los medios para vivir, pero también el trabajo nos permite desarrollar capacidades personales, nos hacer sentir útiles y participamos de la construcción de espacios comunes. El trabajo es una parte esencial en la vida de las personas. Citando a Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, Méda declara que nuestras sociedades

[1] Dominique Méda, (2007), ¿Qué sabemos sobre el trabajo?, *Revista de Trabajo,* Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Año 3 núm. 4.

están fundadas sobre el trabajo y sus valores: el esfuerzo, la obligación, la creación de valor y la idea de la utilidad.

El trabajo como factor de producción comienza a ser entendido como tal en el siglo XVIII, cuando se transforma en una unidad de medida que homogeniza esfuerzos, permite comparar diferentes mercancías y tiene como esencia al tiempo. Es decir, por primera vez en términos jurídicos se pueden arrendar casas, bienes raíces, muebles y los servicios de un hombre. Surge, entonces, la idea economicista de las *horas–hombre*, cálculo que estima la cantidad de esfuerzo humano que puede realizar un trabajador promedio en una actividad durante una hora. El desarrollo de esta idea refuerza que como trabajadores vendemos nuestro tiempo al capital, el cual demanda que trabajemos nueve horas diarias para ganar el sustento suficiente que nos permita financiar nuestras vidas. Estas ideas fueron desarrolladas por Adam Smith (1723–1790), economista y filósofo nacido en Edimburgo, quién planteó que el trabajo es la medida real del valor de todos los bienes. Sin embargo, el valor del trabajo es fijo, no así los precios de los bienes. Es esta comprensión del trabajo como medida universal la que lo transforma en el fundamento de las relaciones y, a partir de ese cambio, orienta a la sociedad hacia la idea del desarrollo y la abundancia. Las personas se relacionan para contribuir a la producción desde su trabajo, con el objetivo de transformar la naturaleza mediante su propia producción individual. Aparece en este momento el salario, el cual consiste en un pago o remuneración por trabajos prestados a un empleador y que permite a los individuos salir de la relación de vasallo feudal para empezar a existir por ellos mismos. Este hecho fundamental, que da lugar a la independencia de los que trabajan, marca el inicio de la carrera por el enriquecimiento individual a través del esfuerzo y el sacrificio.

En su texto, Méda continúa detallando el desarrollo del concepto trabajo hasta llegar al siglo XIX, etapa que entiende el trabajo como la posibilidad que tiene el ser humano de transformar el mundo y volverlo un mejor lugar, mientras le imprime su sello personal. Comienza la valorización del progreso como motor de desarrollo humano y el imperativo de aniquilar lo natural para reemplazarlo por la obra humana. Se crean instituciones políticas, obras de arte, nuevas formas de vida social y eso involucra a la religión, la ciencia, la filosofía, el arte, la educación. A esta evolución Georg Hegel, en su libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1830), lo llama *Bildung,* aquel proceso de maduración personal a través del desarrollo de talentos y habilidades individuales que conducen al desarrollo de la sociedad. En este mismo período histórico, Karl Marx se enfoca en el trabajo como la actividad que permite a los individuos expresar su humanidad. La concepción de Marx considera el trabajo en su forma industrial, esto es, en relación con la

producción y lo enmarca en el modelo concreto del trabajo de transformación de la materia y la naturaleza llevado a cabo por los procesos de industrialización. Junto con esto, desarrolla la idea del trabajo como un lugar central en la sociedad, en donde se activan y articulan las relaciones sociales. Para Marx, el trabajo de la producción no sólo persigue la abundancia material, sino la humanización y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Sobre esta idea centró sus expectativas, ya que esperaba que a través del trabajo se lograría la plena realización de las personas y de la sociedad.

Sin embargo, Marx condicionó la posibilidad de realización social a la abolición del salario, lo cual permitiría terminar con las injusticias y el abuso de quienes controlan el capital y generan pena, sacrificio y sufrimiento en los trabajadores. Poner fin al trabajo asalariado permitiría redistribuir la riqueza al impedir que unos pocos controlen el capital y entregaría a todos lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. Este ideal exige que todos aporten al mantenimiento de la humanidad en vías de construir una sociedad post-capitalista.

Más de ciento cincuenta años después de la publicación de *El capital* (1867), las mujeres que participamos en esta investigación seguimos experimentando las condiciones de un trabajo asalariado que nos mantiene nueve horas diarias dedicadas a producir y limita nuestras posibilidades de acceder a espacios de creatividad y encuentro con otras. *La acción*, entendida por Arendt[2] como el único lugar en donde podemos expresar nuestra singularidad y ejercer nuestra libertad, está restringida para quienes trabajan a tiempo completo y, además, deben asumir las responsabilidades del trabajo de reproducción.

LA PRÁCTICA ARTÍSTICA COMO MODELO DE INVESTIGACIÓN

La investigación se organizó en torno al modelo de investigación basada en la práctica artística, el cual enlaza la producción de pensamiento sensible con la producción de pensamiento conceptual, en una constante retroalimentación[3,4]. Este entendimiento coincide también con la definición de práctica como investigación que propone Borgdorff[5], entendida como el entrelazamiento directo de investigación y práctica, lo que anuncia un camino metodológico

[2] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós.

[3] María José Contreras (2018), La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana, *Revista Poiésis*, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, núm. 14.

[4] Viviana Silva (2015), *Práctica artística como investigación: aproximaciones a un debate*, recuperado el 30/07/2023 de URL https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/88384/1075-3569-1-pb.pdf?sequence=1

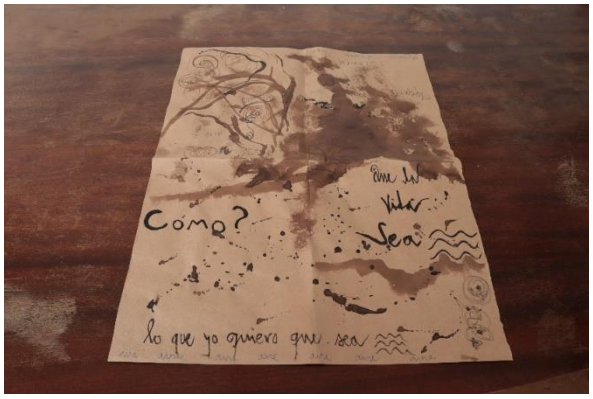
[5] Henk Borgdoff (2010), El debate sobre la investigación en las artes, *Cairon: revista de ciencias de la danza*, España, Universidad de Alcalá, núm. 13.

diferente al generar conocimiento a través del proceso creativo. En el caso del *Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso*, las prácticas de caligrafía y creación sensible fueron el método para aproximarnos a temas como la rutina diaria del trabajo y los tiempos disponibles de cada mujer. Estas ideas sobre investigación basada en la práctica artística se expresaron y concretaron en el uso de la escritura a mano como expresión creativa personal que, además, sirvió para comunicar las experiencias de las mujeres que participan de la investigación. Para ello, en las sesiones realizadas, se dispusieron pinceles, tintas y papel kraft, como elementos base para iniciar las exploraciones prácticas. La invitación a las participantes fue acercarse a los materiales de manera libre, doblar el papel, entintar los pinceles y escribir libremente.

Luego del primer acercamiento y como mecanismo para desencadenar el proceso articulamos conversaciones en torno a las siguientes preguntas: ¿de qué manera la organización del trabajo determina nuestras acciones/conductas?, ¿de qué manera la realización de actos estéticos permite a las mujeres trabajadoras desobedecer los mandatos impuestos por los tiempos del trabajo?, ¿cuáles son los pequeños actos estéticos que practican las mujeres de Valparaíso? Todas estas conversaciones funcionaron como espacios de diálogo horizontal que además fueron una ventana hacia el encuentro e interacción con otras, una puerta hacia la acción, de acuerdo con la definición de Arendt.

Siguiendo con Borgdorff, la presente investigación asumió la práctica artística de la caligrafía como la activadora de los procesos de reflexión colaborativos en torno a las experiencias de vida de las participantes. A través de los ejercicios con tintas y papel kraft, las mujeres fueron convocadas a situarse desde sus quehaceres cotidianos para compartirlos con otras, dialogar sobre ellos y cuestionar los modos en que nuestro rol como trabajadoras determina nuestra manera de actuar y sentir en el mundo. Las ideas surgidas desde la experiencia de cada una de las mujeres fueron usadas como punto de partida para reflexionar en torno a las maneras en que organizamos nuestros días y por consiguiente, nuestras vidas.

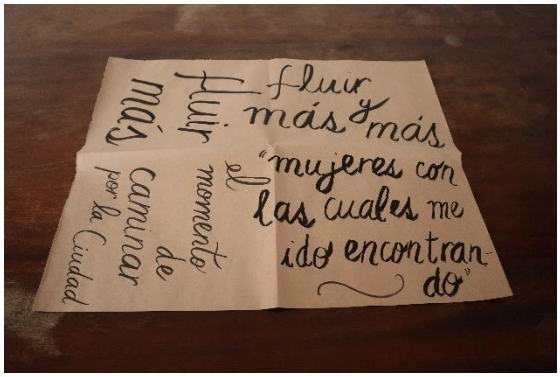
La investigación buscó validar la experiencia y los saberes de las participantes como fuentes generadoras de conocimiento situado, para lo cual se sustentó en los planteamientos de Donna Haraway[6], quien señala que el conocimiento siempre está enmarcado en un contexto social, histórico y político y que nunca está desligado de la subjetividad de quien lo produce. Este punto de partida cuestiona la subordinación del cuerpo frente a la mente como productora de racionalidad y objetividad. En este sentido, el desarrollo del presente trabajo permitió igualar 'a las mujeres que hacen con las que piensan', unió práctica artística y teoría. Es desde esas convicciones que se estructuró su marco metodológico. Las participantes fueron invitadas a participar porque todas son mujeres trabajadoras de Valparaíso con jornada completa y con ese contexto que las une a todas, es que avanzamos en responder las preguntas sobre la manera en que las condiciones que impone el trabajo condicionan nuestras actividades.



La propuesta metodológica fue de carácter exploratorio y se organizó desde mi interés personal por observar y documentar las experiencias subjetivas de mujeres trabajadoras, para reflexionar sobre ellas y generar una propuesta artística que será compartida con otras personas. En este diseño, fue fundamental el sistema de registro, el cual no solo se limitó a describir, sino que aspiró a reconstituir analíticamente el proceso de investigación para generar nuevas formas de conocimiento[7]. Este registro incluye textos, videos, imágenes, dibujos y testimonios de las participantes, los cuales nutrieron el diseño metodológico desde la práctica.

[6] Donna Haraway (1995), *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza,* Madrid, Cátedra.

[7] María José Contreras (2018), La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana, *Revista Poiésis*, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, núm. 14.



Como investigadora, mantuve una postura flexible y reflexiva que incorpora los elementos inesperados o no planificados, para integrarlos al trabajo grupal. Para cumplir con todo lo anterior, la indagación se organizó en torno al material obtenido producto de las entrevistas individuales semi estructuradas a cuatro mujeres trabajadoras de la comuna de Valparaíso. Con todas ellas, realizamos un encuentro grupal de reflexión que comenzó con la lectura individual, y luego grupal, de sus entrevistas previamente transcritas. Estos materiales son descritos a continuación con la intención de intercalar las ideas propuestas por las mujeres con el marco teórico de la investigación.

ENTREVISTAS INDIVIDUALES

El objetivo de este momento de la investigación fue producir información sobre el tiempo que destinan las participantes a las diferentes actividades cotidianas, con especial énfasis en conocer los actos sensibles que cada mujer realiza como estrategia para alterar las condiciones laborales y construir espacios de emancipación. Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas en lugares a convenir con cada participante, tuvieron una duración aproximada de dos horas y fueron registradas en video y fotografía.

La pauta de entrevista fue organizada en torno a dos dimensiones: tiempo dedicado al trabajo y tiempo dedicado a la creación sensible, las cuales se relacionan con las valoraciones subjetivas de las entrevistadas respecto de su experiencia sobre cómo organizan su día, las horas que dedican al trabajo y los momentos que tienen fuera del horario laboral para realizar actividades creativas.

Tania

Para concretar esta reunión, tanto la entrevistada como yo debimos ajustar nuestros tiempos laborales. Tania adelantó su trabajo y se hizo un espacio en la hora de colación y yo debí pedir un día libre para hacerlo. Llegué a su casa, un espacio de un ambiente muy iluminado y con una vista directa a la bahía de Valparaíso, ideal para abrir la conversación sobre su vida como trabajadora y compartir experiencias en torno a ello. El régimen laboral de Tania es informal, trabaja desde su casa, no tiene contrato ni horarios fijos, sin embargo,

debe cumplir metas por ventas, estar conectada con su supervisor y tratar con clientes por teléfono y mail.

Natalia

Con Natalia nos reunimos en un café un día sábado, en un momento que ella organizó luego de dejar a su hijo en una actividad deportiva. Buscamos una mesa alejada del ruido para instalarnos a conversar sobre cómo organiza sus días para cumplir en su exigente trabajo de jornada completa 44 horas, cuidar a su hijo adolescente con trastorno del espectro autista, estar presente en su casa y realizar actividades que, según sus palabras, le permiten estar en paz.

Carola

La hora de colación, ese breve espacio que divide el día laboral en dos, me permitió entrevistar a Carola, quién tiene jornada completa 44 horas y debe cumplir su horario en dos ciudades, Santiago y Valparaíso. Nos reunimos en un local de almuerzos caseros muy cerca de su trabajo y aprovechamos de recibir el sol que ambas sentimos que nos estamos perdiendo por estar en la oficina.

Paula

Con Paula nos quedamos después de la hora de salida del trabajo, caminamos hacia un café en barrio puerto y nos sentamos a conversar sobre su trabajo, sus intereses personales en torno a la ilustración y cómo intenta organizar sus días para tener tiempo que dedicarle a proyectos personales de diseño y a la investigación que está haciendo sobre dibujos infantiles.

MARCO TEÓRICO

La investigación se centró en la manera en que la organización del tiempo del trabajo determina nuestras acciones y conductas. Frente a esta interrogante, el pensamiento de Jacques Rancière resulta iluminador. En el año 2010, Rancière propone que existe un tiempo normal que determina los ritmos de nuestros días al someternos a la estructura del trabajo y separar entre quienes tienen tiempo y quienes no. El capital instala una jerarquía que subordina a los y las trabajadoras a aquellos que tienen la ventaja exclusiva del pensamiento, lo que permea nuestra organización social y actúa como factor determinante a la hora de mantener las divisiones sociales, políticas y económicas. También mandata la manera en que se organizan los espacios, las formas de conocimiento y las

jerarquías de lo visible y lo invisible. Específicamente, este *tiempo de la dominación*, según lo denomina Rancière, tiene como efecto homogeneizar las experiencias y las prácticas culturales al mismo tiempo que organiza las formas de percepción bajo una misma hegemonía global. Constituye una forma de distribución que afecta nuestra capacidad de acción política y resistencia ya que, a través de este reparto, ciertos grupos sociales son relegados a posiciones subordinadas, mientras que otros tienen el privilegio de definir lo que se puede ver, decir y pensar en una sociedad. En ese sentido, como una manera de resistencia a la dominación, la presente investigación explora posibilidades de alterar esta estructura. Para ello se adentra en los espacios que deja este tiempo dividido en la búsqueda de formas subjetivas, tales como prácticas artísticas, conversaciones entre mujeres y otras maneras sensibles de pensar y hacer, que nos permitan tomar distancia del sistema imperante y nos impulsen a recuperar el deseo de la emancipación.

En este escenario de tiempo fragmentado, es lógico preguntarse: ¿en qué momentos podemos salir de ese trabajo donde dejamos la vida? Entre ocho de la mañana y seis de la tarde nuestro tiempo no es nuestro, lo dedicamos a la *mundanidad* y a la eterna fabricación de las cosas. Hannah Arendt[8] refiere a la subsistencia como el propósito del trabajo. En este plano de la existencia nos ocupamos de actividades productivas para satisfacer nuestras necesidades básicas. En palabras de Byung-Chul Han (2023), al prevalecer las relaciones de producción capitalista, nos hemos habituado a percibir la vida en términos de trabajo y rendimiento y nos hemos quedado sin momentos que no pertenezcan al orden del trabajo y la producción. Esto coincide con lo relatan las cuatro mujeres que colaboraron en esta investigación, mis entrevistadas. Tanto Paula, Carola y Natalia —quienes tienen trabajo formal con un horario fijo—, como Tania —quien trabaja desde su casa en horarios que ella misma puede organizar—, declararon que el día de trabajo consume todos los momentos de sus vidas, de manera que, hacia el fin de cada jornada, sienten tal cansancio que se ven imposibilitadas de emprender otra actividad. El testimonio de Tania, quien no tiene horarios fijos y trabaja por cumplimiento de metas es muy claro:

> A las ocho cierro el negocio, me muevo un poco y me acuesto porque estoy raja. Es una pega en la que yo estoy todo el tiempo pensando en qué es lo que voy a hacer para dejar de trabajar en esto y eso me toma un tiempo. Particularmente ahora que me vine a Valpo me pregunto: ¿cómo hago que la vida sea lo que yo quiero que sea y no esto? Entonces tengo una sensación de angustia en el pecho, en la respiración. Lo otro es la inmovilidad, estar sentada muchas horas al día… por eso estoy añadiendo la rutina de ejercicio matutino

[8] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós.

> para poder desestructurar un poco el cuento y sentir que estoy haciendo algo por mí y que la pega no se lo está llevando todo. Porque en algún minuto me pasó que sentí que la pega se lo llevaba todo.

RANCIÈRE, EL REPARTO DE LO SENSIBLE Y LA IGUALDAD COMO PUNTO DE PARTIDA

En *La noche de los proletarios*[9], Rancière propone que este orden puede ser interrumpido si somos capaces de reapropiarnos de la fragmentación del tiempo, mediante acciones de creación sensible que se escapen de la lógica de la producción. En ese texto, el autor presenta la experiencia de obreros que se organizaron para fundar un periódico y así interrumpir la organización natural de las cosas. Al apoderarse del tiempo del descanso, los trabajadores agrietaron el orden que reproduce la dominación mediante la construcción de un momento de igualdad: "La subversión del mundo comienza a esa hora en que los trabajadores normales deberían disfrutar el sueño apacible de aquellos cuyo oficio no obliga a pensar"[10]. Las revistas *La unión de los obreros* y *La colmena popular* fueron creadas en 1839 por trabajadores franceses que buscaban expresar sus ideas, reflexionar sobre sus experiencias y disputar espacios y tiempos que parecían estar vedados para ellos. Estas revistas son la manifestación de la capacidad política y estética de obreros que desafiaron el reparto desigual de lo sensible en la sociedad, reclamando su derecho a la expresión y al reconocimiento como actores políticos y culturales.

Rancière utiliza el ejemplo de las revistas obreras para argumentar que la política y la estética no están restringidas únicamente a ciertos grupos privilegiados, sino que son actividades que pueden ser ejercidas también por los trabajadores. En este punto es interesante conectar la experiencia de los obreros franceses con las mujeres trabajadoras de Valparaíso para preguntar: ¿ellas consideran subvertir los tiempos del trabajo asalariado? Si es así, ¿qué maneras de quebrar el régimen temporal contemplan? A través de sus testimonios pude aprender sobre experiencias individuales de búsqueda del bienestar que les permiten salirse de la lógica laboral para acceder a momentos íntimos de calma, sensibilidad y reflexión. Por ejemplo, Carola me contó sobre procesos personales de aprendizaje sobre arte sonoro y ante la pregunta sobre sus motivaciones para realizar este tipo de actividades responde que lo hace para *llenarse el alma*: "me gusta aprender y entrenar distintas habilidades y sentidos. La escritura tiene que ver con el desarrollo de la creatividad. Siempre he escrito, de chica. He hecho teatro de chica. Entonces, para mí, es vital estar en proceso creativos más sensibles". Por su parte, Paula mencionó que dibujar

[9] Jacques Rancière (2010), *La noche de los proletarios,* Buenos Aires, Tinta Limón.
[10] Jacques Rancière (2010), *La noche de los proletarios,* Buenos Aires, Tinta Limón, p. 20.

y trabajar en proyectos editoriales personales le permite activar su creatividad y sentir mayor libertad al diseñar. Lo mismo Natalia, que al darse el tiempo para crear *collages* y revisar documentos familiares antiguos como fotografías y vinilos heredados de su padre, construye momentos sensibles en donde se conecta con la calma y el placer de estar fuera de la lógica productiva. Puedo notar, entonces, que, a diferencia de los obreros del siglo XIX de Rancière, mis colaboradoras no participan de espacios compartidos con otras y otros, sino que se concentran en actividades de creación sensible que realizan de manera individual. Pese a lo anterior, tres de ellas mencionaron que les gustaría integrar sus actividades con otras personas para compartir conocimientos y experiencias. La dificultad principal en la construcción de esos momentos es el tiempo: en o durante los días de la semana laboral es imposible por el horario y los fines de semana se hacen muy cortos porque los dedican a actividades de reproducción y mantenimiento de la vida.

Un aspecto fundamental de las acciones realizadas en el marco de esta investigación es que son pensadas, en palabras de Rancière, como *testimonio de igualdad*. En su libro *El maestro ignorante*[11] (2007), el filósofo francés propone que es posible devolver a cada persona la igualdad que el orden social les niega, mediante el reconocimiento de sus saberes:

> Instruir puede, entonces, significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo que pretende reducirla o, a la inversa, forzar una capacidad, que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de este reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento; el segundo, emancipación.[12]

A partir de la experiencia de la labor de Joseph Jacotot, profesor francés que debió enfrentarse al desafío de hacer clases a estudiantes holandeses sin hablar su idioma, Rancière reflexiona sobre las capacidades que tenemos todos de usar nuestra propia inteligencia para aprender por nosotros mismos. Lo anterior es posible cuando se reconoce que no hay jerarquía entre quien enseña y quien aprende. Se deja de usar la lógica del "sistema explicador"[13] que parte de la base de que es necesario explicar algo a alguien porque no es capaz de entenderlo por sí mismo. Desde el presupuesto de la igualdad se abren las posibilidades de aprender de modo diferente y se trabaja para lograr la

[11]Jacques Rancière (2007), *El maestro ignorante: cinco lecciones de emancipación intelectual*, Buenos Aires, Libros del zorzal.
[12] Jacques Rancière (2007), *El maestro ignorante: cinco lecciones de emancipación intelectual*, Buenos Aires, Libros del zorzal, pp. 9-10.
[13] Jacques Rancière (2007), *El maestro ignorante: cinco lecciones de emancipación intelectual*, Buenos Aires, Libros del zorzal.

emancipación intelectual, que significa que las personas y los grupos busquen mecanismos para activar sus capacidades de aprendizaje. Estas posibilidades se basan en el reconocimiento de la igualdad intelectual, el cual, según el filósofo, se expresa en que todos, independientemente de nuestra posición social o educativa, tenemos la capacidad de entender y contribuir al conocimiento. En Rancière, el concepto de emancipación es central: lo entiende como una forma de reorganizar el reparto desigual de capacidades que imponen las estructuras sociales. La tarea fundamental para Rancière es construir una sociedad igualitaria.

Actualmente, las trabajadoras asalariadas nos encontramos honrando a la sociedad del máximo rendimiento al entregar la mayor parte de nuestro tiempo al sometimiento organizado de nuestros empleos. Sin embargo, existen grietas que podemos ampliar para construir espacios de creatividad que abran camino a nuestra emancipación. Hacerlo nos permite salir del ritmo de subsistencia que nos obliga a trabajar de día y descansar de noche, en una eterna repetición que nos priva de la posibilidad de participar en espacios de creatividad que nos permitan aportar a la creación de un mundo común, un mundo en donde el arte sea una forma política que perturbe las normas establecidas y ofrezca nuevas formas de ver y comprender las relaciones con otros (Rancière, 2014).

En el ejercicio N°2, nos reunimos tres de las cuatro mujeres que participaron de la investigación a revisar las entrevistas que cada una de ellas me había dado para analizarlas juntas y compartir conversaciones horizontales sobre nuestras vidas. En este espacio pudimos estar reunidas en la pluralidad humana, la que tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Siguiendo las ideas de Arendt[14], estas cualidades humanas nos permiten insertarnos en el mundo humano de la acción, pero no impulsadas por la necesidad, como en la labor, ni por la utilidad, como en el trabajo. Lo que nos motiva a actuar es el deseo de tomar la iniciativa y poner algo en movimiento: la posibilidad de crear algo nuevo. La filósofa señala:

> Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable.[15]

[14] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós.
[15] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós, p. 202.

En nuestra comunidad transitoria de creación, lo nuevo fue reunirnos, estar y pensar juntas sobre nuestras experiencias comunes, ya que todas las entrevistadas declararon compartir sensaciones de agobio y cansancio ante lo extenuante de la jornada laboral. Pese a ello, todas las participantes también declararon resistir este influjo mediante pequeños actos de creación sensible que las hacen sentir fuera de las lógicas de la producción. Nuestra reunión fue un espacio donde pudimos compartir y vincular nuestras experiencias y maneras de enfrentar el sistema laboral. La experiencia común nos igualó y los intereses de cada una nos diferenciaron, tal como indica Arendt (1993) sobre la pluralidad humana.

Nuestros encuentros nos permitieron cuestionar la distribución del tiempo impuesta por el trabajo, para construir, en contraposición, un tiempo propio para pensar y participar junto a otras en acciones que nos permitan aportar a la construcción del mundo que compartimos. Al hacerlo, nos permitimos salir de las lógicas lineales de la productividad de manera material y simbólica, mediante actividades de goce, sensibilidad y reflexión que nos conducen a otras formas de pensar y de sentir.

EL DERECHO A APARECER

Estos momentos nuevos, en que activamos un espacio de intersubjetividad al encontrarnos con otras mujeres para compartir experiencias, imágenes y conocimientos, pueden ser conectados con el concepto de "espacios de aparición" propuesto por Hannah Arendt[16]. Concepto que recoge y problematiza Butler en su libro *Cuerpos aliados y lucha política*[17], Judith Butler recoge y problematiza esta noción. Para Butler, el espacio de aparición refiere a un lugar en que las diferentes personas singulares se aparecen unos a otros para transmitirse ese mundo común que permite la acción plural. Esta constituye una idea que va en contra del mandato neoliberal que nos hace pensar exclusivamente en nosotros mismos y no en los demás. Para Arendt, el derecho a aparecer constituye una acción performativa, ya que depende de la capacidad que tienen las personas de aparecer en el espacio público. Así, la aparición con otros en el espacio público es un requisito y el discurso público, el elemento que constituía y validaba la acción. De esta manera establecía una marcada diferencia con otras actividades humanas que ella entendía como privadas. Este énfasis es cuestionado por Butler como exigencia para aparecer, ya que muchas personas no pueden hacerlo por estar excluidos, temerosos de la represión, ser migrantes ilegales o pertenecer a la comunidad LGBT. Por otra

[16] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós.
[17] Judith Butler (2017), *Cuerpos aliados y lucha política*, Barcelona, Paidós.

parte, no es fácil coincidir con otros en el mismo espacio y al mismo tiempo, porque no todos somos libres de movernos. Ante esta realidad, la autora reconoce a los que no están y a los que se están expresando —apareciendo— en medios digitales, redes sociales o mensajes de texto.

El cuestionamiento de Butler permite conectar los ejercicios propuestos en el marco de esta investigación con la noción de espacio de aparición, al proponer espacios de conversación en torno a las experiencias de cuatro mujeres que comparten la realidad de trabajar nueve horas diarias. Aun cuando estos encuentros se realizaron en espacios íntimos, al encontrarnos activamos el reconocimiento de nuestra necesidad de demandar una vida más vivible. No aparecemos para los demás, aparecemos para nosotras mismas. Parece poco, casi nada, el primer peldaño de la escalera de la participación, o incluso menos. Sin embargo, todos los espacios que surgieron a partir de esta investigación son espacios que no existían, en donde abordamos temas que no se habían hablado: "La acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad, y ejercitando ese derecho se está creando el espacio de aparición".[18]

Entre todas las participantes se activaron preguntas nuevas sobre la organización de sus días, el uso de su tiempo y su creatividad. Luego de esos cuestionamientos surgió la claridad de una experiencia compartida, una existencia plural en torno a ser mujeres trabajadoras que, a través de la conversación, encontramos puntos en común sobre situaciones que quisiéramos cambiar. Todas deseamos más tiempo para crear, anhelamos ejercer nuestra libertad creativa en espacios autónomos y confiamos en que estar juntas desarrolla nuestra potencia. Sin embargo, aparecen las condicionantes del trabajo asalariado como un obstáculo que dificulta estas posibilidades, lo que abre otras preguntas sobre nuestros derechos como trabajadoras: ¿cuáles son las condiciones mínimas que necesitamos para actuar en el mundo?

Los encuentros facilitados sugieren algunas respuestas, surgidas de las mismas mujeres. Hablamos de tiempos flexibles de entrada y salida, trabajar por tareas o productos y administrar con cierta autonomía nuestros horarios, para poder, por ejemplo, disponer de una tarde libre para participar de espacios de creación y sensibilidad. Conversar entre nosotras puso en palabras el malestar que nos unía y nos permitió un sentir común que busca transformaciones. En su libro *Mujeres en relación*, Rivera[19]pone el foco en las relaciones que establecemos con otras mujeres y las destaca como la base que permite construir sentidos comunes. La autora se adentra a explorar los

[18] Judith Butler (2017), *Cuerpos aliados y lucha política*, Barcelona, Paidós, p. 65.
[19] María Milagros Rivera (2001), *Mujeres en relación: feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria.

vínculos entre mujeres y en ese afán describe las relaciones de semejanza como una gran invención simbólica del movimiento de mujeres. Estas relaciones fueron nombradas como *affidamento* por las feministas italianas y definidas como relaciones de cuidado mutuo entre mujeres diversas y dispares. Las relaciones de semejanza tienen capacidad y potencia de significación porque les permite a las mujeres poner en palabras lo que les pasa y abrirse a lo otro para construir relaciones que no tienen otra finalidad que la misma relación.
Rivera señala que para participar de relaciones de *affidamento* o de semejanza, lo que necesitamos son palabras y tiempo, justamente lo que ha promovido esta investigación como punto de partida para actos de creación. La autora identifica la experiencia femenina de la falta de tiempo como una situación corriente, a pesar de que nunca antes en la historia habíamos vivido tanto. Los griegos usaban dos palabras para el tiempo: Chronos y Kairós. Chronos representa el tiempo lineal, que se mide con el reloj. Kairós es el momento justo, el tiempo desde una mirada cualitativa y de la experiencia del momento oportuno. Rivera usa estas ideas para señalar que las mujeres vivimos en ambos tiempos: el tiempo del reloj, de la prisa, homogéneo y que se deja medir por el dinero, representado por Chronos y el tiempo de lo significativo que nos permite vivir humanamente, representado por Kairós. Estos conceptos, que han sido puestos en conflicto por el capitalismo y la actual organización del trabajo asalariado, siguen actuando como elementos determinantes de la vida de las mujeres trabajadoras.

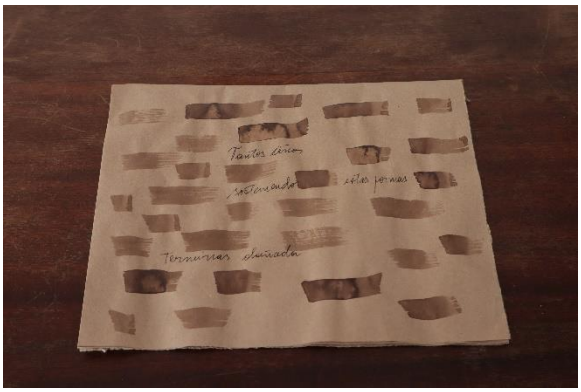
CREAR IMÁGENES PARA CONSTRUIR MIRADAS

Las maneras de hacer en esta investigación son materiales y buscan tener incidencia práctica en las vidas de las mujeres trabajadoras. Nuestros encuentros no se sitúan exclusivamente en el plano de las ideas y se construyen desde el trabajo con los papelógrafos, las tintas y la escritura a mano. No solo durante la investigación, sino después de que ésta finalice. Al indagar una posibilidad —la de construir espacios de encuentro con otras mujeres para crear— buscamos una alternativa para pensar otro presente. Esta motivación dialoga y se nutre de las ideas desarrolladas por Andrea Soto en su libro *La performatividad de las imágenes*[20] en donde nos convoca a ampliar el campo de la imaginación para pensar otro presente. ¿De qué manera podríamos hacerlo?

[20] Andrea Soto Calderón (2020), *La performatividad de las imágenes,* Santiago, Metales Pesados.

Uno de los primeros planteamientos que propone el texto refiere a "activar el compromiso con el ver"[21]. Para ello, nos insta a fortalecer los vínculos con otros y estimular las relaciones que nos permiten ver, de esa manera podríamos transformar la mirada sobre lo que normalmente está frente a nuestros ojos pero que no vemos. La posibilidad de estar con otras en los espacios de creación que abrió la investigación hizo que todas las participantes pudiésemos mirarnos en nuestra igualdad como mujeres que buscan otras formas de sentir y pensar, más allá de lo que ordena el capital.

Otro aspecto importante que surge de la investigación tiene que ver con las imágenes producidas en el taller de caligrafía y expresión sensible. Son textos escritos a mano por cada una de las mujeres participantes. Estos textos evaden la norma de lo que propone el mercado como *lo visible*. Según Andrea Soto Calderón, lo visible es una compleja escena de montaje que se ha intentado reunir y estabilizar bajo el nombre de imagen. "El hecho que exista un gran número de imágenes no significa que haya mucha visibilidad. El mercado de las imágenes muestra más bien lo contrario, estandariza un tipo reducido de formas y las pone a circular, creando imágenes para consumir objetos y no para construir miradas"[22]. Al aparecer, estas imágenes evidencian que podemos movilizarnos y salir de las normas que nos modelan para proponer una grieta que abra un nuevo modo de hacer, sentir y estar con otras. El taller se concentra en rescatar gestos mínimos, como la escritura a mano, costumbre en desuso por el innegable avance de computadores y celulares como mecanismos que permiten escribir digitalmente.



[21] Andrea Soto Calderón (2020), *La performatividad de las imágenes,* Santiago, Metales Pesados, p. 16.
[22] Andrea Soto Calderón (2020), *La performatividad de las imágenes,* Santiago, Metales Pesados, p. 35.

Descubrimiento 1: Sin acción no hay acción

Clasificar las actividades descritas por las mujeres de acuerdo con las definiciones de Hannah Arendt, me permitió visualizar la fuerza que cobran las actividades propias del trabajo. Con menor intensidad aparecían respuestas de mis entrevistadas que yo podía relacionar con la labor, aquella actividad que Arendt relaciona con la mantención de la vida. Sin embargo, fue sorprendente comprobar que, aplicando la categorización basada en la propuesta de Arendt, ninguna de las actividades mencionadas podía ser relacionada con acciones que ocurran en el espacio de la pluralidad y la vida pública. Este hecho, coincidente en todas las entrevistas, llama la atención sobre la ausencia de participación de estas mujeres en espacios de encuentro, que son los que nos permiten ser parte de una comunidad y convivir con otros. Al mismo tiempo, permite verificar que la predominancia del tiempo dedicado al trabajo (nueve horas diarias en todos los casos) limita a las mujeres en sus posibilidades de hacer otras cosas y no les deja tiempo para la exploración de la vida pública. En este escenario tan restringido, las entrevistadas declararon necesitar momentos de bienestar, los cuales se procuran a sí mismas mediante la exploración individual de actividades como caminar, leer, meditar, estudiar, pensar, escribir, investigar, estudiar, ver películas y escuchar música.

Me parece ver que el espacio privado da cobijo y reconforta y, en cierta manera, reemplaza a la sensación de seguridad y bienestar que debiese proveer la acción conjunta. La falta de participación en los espacios públicos dificulta el reconocimiento y la visibilización de las mujeres trabajadoras como un grupo que tiene características en común y que podría construir una voz representativa que llame la atención sobre sus necesidades. La acción plural es un ejercicio que no podemos perdernos por estar trabajando, es un derecho que nos permite experimentar la igualdad con otras mujeres y al mismo tiempo, reconocer nuestras individualidades y diferencias. Nos sitúa en la posibilidad del apoyo mutuo y a través del encuentro con otras, organiza una alianza que nos permite crear juntas un *espacio de aparición* que en palabras de Hannah Arendt es "el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí"[23]. Lo más importante, nos faculta para participar con otros en acciones que se construyen desde la igualdad, la cual es condición y característica de la acción política y al mismo tiempo, su objetivo.

[23] Hannah Arendt (1993), *La condición humana,* Barcelona, Paidós.

Quedar fuera de la posibilidad de *aparecer* abre varias preguntas sobre quiénes tienen derecho a participar de la vida pública y conecta esta idea con lo desarrollado por Rancière en el *Reparto de lo sensible*[24]. En ese texto, el filósofo propone que XX permite a algunos la visibilidad del arte y la acción política, mientras condiciona a otros a permanecer en la invisibilidad del trabajo. En el caso de mis entrevistadas, no se trata de que no tengan ideas o motivaciones que compartir, solo están limitadas por las condiciones que les impone un horario de jornada completa. Judith Butler, en su texto *Cuerpos aliados y lucha política*[25], revisa el concepto de aparición y señala que estar excluidos de los espacios de aparición es estar privados de nuestro derecho a participar. "La acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad, y ejercitando ese derecho se está creando el espacio de la aparición".

¿Por qué es importante que las mujeres trabajadoras puedan participar de espacios de acción? Porque estar con otras y compartir momentos de igualdad abren caminos hacia la emancipación, entendida como la posibilidad de autonomía y de interrupción de la dependencia del trabajo. Si bien es cierto no es posible lograr una emancipación total, sí es posible tener acceso a una inteligencia en común que cuestione los actuales modos de vida. Para ello, la acción conjunta puede ser un mecanismo para traer a la luz las vidas de las mujeres trabajadoras de este tiempo y de este lugar.

Descubrimiento 2: Las posibilidades de la reflexión sensible están asociadas al tiempo que (no) tenemos para perder

El ejercicio de análisis de las entrevistas, mediante la categorización de las respuestas de mis entrevistadas, me permitió distinguir que todas las entrevistadas realizan actividades de creación sensible y mantienen un repertorio amplio de intereses personales que las hacen sentirse bien consigo mismas: "estar en paz y llenarse el alma", en palabras de una de ellas. Estas actividades van desde caminar a la deriva y sin apuro, sentarse solas en sus casas a pensar, estudiar o llevar adelante procesos de investigación en torno a la escritura, la ilustración, la joyería y el resguardo de archivos familiares. Sin embargo, ninguna de ellas ha podido dedicar la energía necesaria a estos asuntos, absorbidas por los tiempos del trabajo que les dejan dos horas libres al finalizar el día laboral. Estas dos horas no son *horas nuevas (disponibles),* sino que constituye un tiempo de recuperación de la vitalidad y la energía dejada en el trabajo y son usadas por todas las entrevistadas para "tratar de sacarse la pega del cuerpo", como dice tan bien Carola. Aquellas mujeres que tienen hijos

[24] Jacques Rancière (2009), *El reparto de lo sensible,* Santiago, Lom.
[25] Judith Butler (2017), *Cuerpos aliados y lucha política*, Barcelona, Paidós.

deben, además, destinar este tiempo a su cuidado y atención, ya que es una relación que les interesa cuidar y nutrir junto a otras actividades sensibles como la lectura, el dibujo y la conversación.

Visualizo que las trabajadoras entrevistadas comparten dos tipos de experiencias. La primera consiste en que no pueden salir de la lógica laboral para entrar en proceso creativos de manera automática. La segunda experiencia corresponde a que el cansancio de la jornada laboral se les impone como un peso que les dificulta realizar otras actividades. Ocurre que los tiempos del trabajo bajo el sistema capitalista organizan una rutina laboral que consume nuestros días. Puedo ver reflejadas en las respuestas de mis colaboradoras la dura sentencia que enuncia Mark Fisher: "el capital es un parásito abstracto, un gigantesco vampiro, un hacedor de zombies; pero la carne fresca que convierte en trabajo muerto es la nuestra y los zombies que genera somos nosotros mismos".[26]

REFLEXIONES FINALES

Que el trabajo determina nuestras prácticas y modos de hacer cotidianos es un hecho ineludible: controla el ritmo de nuestros días y nos sincroniza con el tiempo del capital. Pero también es ineludible el deseo, declarado por todas las entrevistadas, de cambiar esta situación para configurar nuevas experiencias basadas en modos de hacer que se aproximen a la autonomía y la creatividad. "El deseo no consiste en preservar sino en cambiar; es un anhelo profundo de transformación o un proceso de afirmación", señala Braidotti en su texto Metamorfosis[27]: en sus palabras aparecemos todas.

Desde ese anhelo profundo de transformación surge la energía para ampliar el espacio de las actividades de creación sensible en nuestros modos de vivir, mediante la conquista de un tiempo propio para pensar y participar en otros mundos de experiencia (Rancière, 2010). Al hacerlo nos permitimos salir de las lógicas lineales de la productividad de manera material y simbólica y nos acercamos a otras formas de pensar, de sentir y de hacer. Una forma de alcanzar estos deseos es conquistar *tiempos vacíos*, concepto que hace referencia a momentos socialmente no productivos que nos permiten crear y que emergen como una alternativa a la dificultad que tenemos para disponer de concentración frente a los tiempos rápidos que caracterizan nuestro día a día[28]. Desde esta pausa, primero individual, propuse pasar a un momento de acción plural entre todas las participantes. No fue fácil perder el miedo a convocar a

[26] Mark Fisher (2016), *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?,* Buenos Aires, Caja Negra, p. 39.
[27] Rosi Braidotti (2004), *Metamorfosis, hacia una teoría materialista del devenir,* Madrid, Akal, p.173.
[28] Remedios Zafra (2017), *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, Barcelona, Anagrama.

otras mujeres a participar de esta investigación. Lo primero fue reconocer, en mí, y en nosotras juntas, la capacidad de generar un conocimiento grupal, un conocimiento que parte de la conversación, el dialogo y el reconocimiento de experiencias compartidas. Aún cuando nuestros encuentros formales fueron solo tres –las instancias de entrevistas, el trabajo grupal de caligrafía y los espacios para visibilizar sus producciones– éstos permitieron que nos encontráramos en un espacio que hizo aparecer el tiempo que nos faltaba. Desde el momento en que se inició el proceso de investigación hubo una fuerte conexión con cada una de las mujeres que se fue fortaleciendo con el tiempo, lo que nos mantuvo en contacto durante todo el proceso. Con todas ellas se creó una relación cercana y de confianza, construida desde la igualdad intelectual como base relacional. Este es uno de los principales aprendizajes de este proceso: trabajar y defender siempre la igualdad de las inteligencias. Mi rol fue abrir un momento en el tiempo para salir del embrutecimiento de la vida de las trabajadoras asalariadas. En esa sincronía todas las participantes encontraron coincidencias y se lanzaron a compartir un momento de encuentro colectivo.

La invitación fue a pensar sobre la vida que estamos viviendo, pero desde la producción de imágenes y relatos personales que dieran cuenta de la subjetividad de las mujeres trabajadoras asalariadas. Los resultados mostraron rutinas similares, sensación de cansancio y de agobio frente a la dominación que impone los tiempos del trabajo, y, bajo toda esta carga, diferentes prácticas individuales que nos mantienen conectadas con nuestra sensibilidad. Ya han sido mencionadas las caminatas de Tania, el trabajo editorial independiente de Paula, el trabajo de Natalia en collage más el resguardo de discos y libros familiares, y finalmente, el interés de Carola por el arte sonoro. A todos estos intereses se suma, como gatilladora de esta investigación, mi motivación por entender la realidad y por ampliar las posibilidades de la existencia material.

En *¡Ay Sudamérica!* (1981), el Colectivo Acciones de Arte, CADA, lanzó desde seis avionetas 400.000 volantes sobre la ciudad de Santiago. En ellos, se planteaban cuestiones relativas a la relación entre arte y sociedad. En los papeles lanzados se leía “Nosotros somos artistas, pero cada hombre que trabaja por la ampliación, aunque sea mental, de sus espacios de vida es un artista", "El trabajo de ampliación de los niveles habituales de la vida es el único montaje de arte válido/ La única exposición/ La única exposición/ La única obra de arte que vive". Me parece que esos panfletos llegaron, 42 años después, directo a mis manos.

REFERENCIAS

Arendt, Hannah (1993), *La Condición Humana*, Barcelona, Paidós.

Borgdorff, Henk (2010), El debate sobre la investigación en las artes, *Cairon: revista de ciencias de la danza*, España, Universidad de Alcalá.

Braidotti, Rossi (2004), *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid Akal.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*, Barcelona, Paidós.

Contreras, María José (2018), La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana, *Revista Poiésis*, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, núm. 14.

Fisher, Mark (2016), *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra.

Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Méda, Dominique (2007), ¿Qué sabemos sobre el trabajo?, *Revista de Trabajo,* Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Año 3 núm. 4.

Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones de emancipación intelectual.* Libros del zorzal.

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Bordes Manantial.

Rancière, J. (2010). *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Tinta Limón.

Rancière, J. (2010). *La palabra muda*. Tinta Limón.

Rivera, María Milagros (2001), *Mujeres en relación: Feminismos 1970-2000*, Barcelona, Icaria.

Silva, Viviana, (2015), *Práctica artística como investigación: aproximaciones a un debate*, recuperado el 30/07/2023 de URLhttps://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/88384/1075-3569-1-pb.pdf?sequence=1

Soto Calderón, Andrea (2020), *La performatividad de las imágenes*, Santiago, Metales pesados.

Zafra, Remedios (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, Barcelona, Anagrama.

SOBRE LA AUTORA

Mónica Salinas Robles
Profesora Básica, Licenciada en Educación Universidad de Playa Ancha. Magíster en Didáctica Contemporánea de las Artes Visuales. Encargada de educación artística Seremi De Biobío, Coordinadora Nacional Programa Red Cultura. https://www.cultura.gob.cl/redcultura/